

rán se puso en marcha á las cuatro de la tarde del dia 3, para sorprender por una vereda oculta la batería de los sitiadores: al aproximarse al campo de éstos á la una de la mañana, la caballería comenzó á obrar fuera de tiempo: los realistas cargaron sobre ella y la dispersaron, pero fueron rechazados por la infantería y la retirada se hizo con orden. Los realistas apretaron el sitio y D. Juan Terán que defendía el convento con doscientos hombres, lo

1817. abandonó en la noche del 5, sin mas pérdida
Enero. que la de la artillería. Hévia mandó fusilar á cuatro prisioneros que hizo, entre ellos un artillero que encontró en el hospital con las piernas rotas, no obstante la recomendacion que de él le hizo D. Juan Terán, dejándole en cambio tres prisioneros realistas. Hévia hizo reparar el convento de Tepeji, dejó en él una guarnicion de cien hombres y regresó á Tepeaca.

»Terán retrocedió al pueblo de San Juan Tepango, á cuatro leguas de Tehuacan, para cubrir el camino por donde amenazaba Bracho que se hallaba en Tecamachalco: dió orden á la guarnicion de Teotitlan para que fuese á reunírsele abandonando aquel punto, y esperó tambien á su hermano D. Juan con los que se retiraban de Tepeji. Antes que la guarnicion de Teotitlan se le incorporase, le dió nueva orden para que volviese á su posicion, pero ésta habia sido ya ocupada por Obeso con la division de Oajaca. Púsose entonces en marcha para detenerlo, é incorporada la guarnicion de Teotitlan, se encontró el 10 en Coscatlan con Obeso, el cual retrocedió en la noche á las trincheras de Teotitlan. Terán tomó por la espalda de los realistas el camino de Oajaca, y en la tarde del 11 se

situó en el trapiche de Ayotla. Obeso temiendo que Terán intentase algo sobre Oajaca, dejó cien hombres en Teotitlan y se dirigió á Ayotla, atacando en la noche del 11 en dos columnas: rechazadas éstas, desfiló por unos sembrados sin suspender el fuego, y vino á colocarse á la espalda de la hacienda, sin notar que en una loma inmediata, que era la clave de la posicion en aquel terreno muy fragoso, habia situadas dos compañías de la infantería de Terán. A la madrugada del 12 avanzó Obeso sobre el trapiche, y fué atacado á su vez por la infantería que tenia á su retaguardia: quiso entonces ocupar una altura, que estando próxima al trapiche fué tomada antes por los insurgentes, quedando por esta operacion los realistas en una hondonada dominada por los del trapiche y las dos alturas vecinas, de la que salieron dispersos, siendo perseguidos por la caballería de Terán, que siguió el alcance hasta medio dia. Obeso fué herido de un balazo en el hombro derecho, y sufrió una pérdida considerable. Esta ventaja dejó abierto á Terán el camino á Oajaca sin obstáculo para marchar sobre aquella ciudad, pero sin poder aprovecharse de esta circunstancia por las demás dificultades que lo rodeaban, lo que dió lugar á que Obeso volviese á reunir su gente, y fuese reforzado por la que Samaniego le mandó de Huajuapán.

1817. »Los cien hombres que Obeso dejó en Tec-
Enero. titlan, estaban en mucho riesgo de caer en poder de los insurgentes. Para salvarlos y ponerse en comunicacion con Obeso, Bracho, que el dia 18 se hallaba en Tlacotepec con quinientos sesenta y dos infantes de Zamora, ochenta caballos de Puebla y realistas de Aca-

cingo y una pieza de á 4, habiendo sido reforzado en aquel dia por trescientos infantes de Castilla y cien dragones de Méjico, apresuró su marcha y avanzó hasta Tepango. Terán que habia retrocedido desde Ayotla, marchó tambien con celeridad, persuadido de que todo el suceso pendia de llegar á Tehuacan antes que Bracho, adelantando el 19 un cuerpo de cien caballos para que ocupase el convento del Cármen, y otro de ciento cincuenta bajo el mando del portugués Cámara, para que retardase con falsos movimientos la marcha de los realistas. De estos cuerpos, el primero en vez de cumplir lo que se le habia mandado, tomó el camino de San Andrés y no se volvió á saber de él: Cámara se situó en la altura del Calvario, donde fué atacado por Bracho, y á no haber sido prontamente socorrido por un trozo de infantería y un cañon, hubiera sido derrotado. Cámara entonces se pasó á los realistas, y las noticias que dió á Bracho sobre la situacion apurada de Terán, le fueron muy útiles para las disposiciones que tomó. En efecto, Terán, cortada por los realistas la comunicacion con cerro Colorado, estaba reducido á defenderse en el convento de San Francisco, la parroquia y la colectoría vieja, hallándose con escasez de municiones y de víveres. En tal posicion, los realistas atacaron los edificios en que Terán estaba guarecido, redoblando sus esfuerzos sobre el convento de San Francisco, en el que llegaron á penetrar hasta la escalera interior, y si el batallon de Castilla hubiera sido sostenido por el de Zamora con el que tenia rivalidades, franca como estaba ya la entrada, se hubiera terminado en aquel punto el ataque, siendo pasados á cuchillo los insurgentes. Los combatientes pe-

learon largo rato cuerpo á cuerpo, estando tan cerca unos de otros, que se servían de los fusiles como de garrotes, hasta que treinta hombres de la compañía de Tepeji, bajando con precipitacion por la escalera, forzaron con la bayoneta á los realistas á retirarse. Bracho hizo repetir en la tarde del mismo dia 19 hasta por dos veces el ataque, aunque con menos empeño que el primero, y no sacando fruto alguno, se ocupó en la noche de cercar todos los puntos ocupados por los insurgentes.

»Intentó Terán hacer una salida en la misma noche, la que no sirvió mas que para empeorar su situacion, pues apenas estaba fuera del convento de San Francisco, cuando la caballería y la mayor parte de los oficiales que estaban montados, abandonándolo todo se echaron á escape

1817. con el mayor desórden, buscando salida por
Enero. las calles de la ciudad: la infantería prorumpió en lamentos y execraciones cuando vió la fuga estrepitosa de sus compañeros, y los soldados preguntaban con ansia si tambien su comandante les habia abandonado. En tan desesperada situacion, Terán, con los trescientos hombres que le quedaban, se encerró en San Francisco, dejando los otros puntos que ocupaba, para sostenerse á lo menos el dia siguiente, con la esperanza de que la guarnicion del cerro unida con los dispersos de la caballería, pudiesen dar algun auxilio á los sitiados, y no dudando que seria atacado muy en breve, mandó que se distribuyesen municiones á los soldados; pero se halló con que las cajas estaban vacías, porque los oficiales de artillería encargados del parque, temiendo que en la salida se extraviasen las mulas de carga, repartieron los

cartuchos en las maletas de los dragones que habian huido, con lo que no quedaban mas que los que habia en las cartucheras. Fué menester entonces seguir las conferencias ya comenzadas por medio del presbítero D. Francisco Bustos, para una capitulacion, con tanto mas motivo que, en cerro Colorado, luego que se supieron los primeros desastres de Tehuacan, hubo una sedicion, huyendo dos oficiales llamados Herrera y Torres con parte de la tropa, llevándose las municiones que pudieron, y los que quedaron quitaron el mando al comandante Don Juan Rodriguez, confiriéndolo á D. Manuel Bedoya, con lo que volvió á dispersarse la gente de á caballo que comenzaba á reunirse, y se disipó toda esperanza de recibir algun auxilio por aquella parte.

»Tan deseoso estaba Bracho como Terán de concluir cuanto antes una capitulacion: ambos sabian que Hévia estaba en marcha para Tehuacan, en cuyo caso recaia en él el mando como coronel mas antiguo que Bracho, el cual no queria perder la gloria de la toma de aquel punto, y Terán, por el carácter conocido de Hévia, estaba persuadido que no podria conseguir de él otra cosa que una entrega á discrecion. En tal disposicion mútua, Bracho propuso á Terán que pasase con toda su tropa al servicio del rey, conservándole el mando de la division con el empleo efectivo de teniente coronel y el de capitanes sus hermanos: Terán tuvo por deshonroso cualquier partido que no estuviese reducido á la seguridad personal de él mismo y de los que lo acompañaban, deseando ausentarse por algun tiempo de su país, hasta que se olvidasen los recientes efectos de la revolucion, y en consecuen-

cia, despues de dos conferencias personales de Bracho con Terán, quedó convenido que á éste y á Don Matías Cavadas, se les daria pasaporte y los gastos del viaje para cualquier país extranjero al que quisiesen trasladarse, exceptuando solo los Estados-Unidos: que en cuanto á los hermanos de Terán, no estando presentes, no podia responder por ellos; pero que no pudiendo abandonar el país por estar casados, entendia que preferirian algun pequeño empleo civil para mantenerse

1817. con sus familias: que se respetarian las personas no solo de los individuos que actualmente se hallasen en Tehuacan y cerro Colorado, el cual se comprendia en la capitulacion, sino tambien los dispersos que fuesen aprehendidos en aquellos contornos, hasta quince dias despues de la rendicion del cerro. La suerte de los desertores europeos, de los cuales habia unos cuarenta en Tehuacan, fué motivo de muchos altercados, pretendiendo Bracho que se le entregasen; pero Terán declaró resueltamente, que estaba decidido á romper la negociacion si aquéllos no eran comprendidos en ella, porque «era menester que todos se salvaran ó todos pereciesen», con lo cual disfrutaron de las mismas seguridades personales, concedidas á todos los demás. Terán se obligó á hacer se rindiese el cerro Colorado y á pacificar todo el territorio que habia estado bajo su mando. En consecuencia, el 21 fué ocupada por las tropas reales aquella fortaleza, con toda su artillería y municiones, dando desde ella misma Bracho el parte de su rendicion, por cuyo servicio el virey recomendó su mérito á la corte, dió un grado por clase á los oficiales que se hallaron

en el sitio, y tambien al ayudante que llevó á Puebla el aviso, y el de coronel á Obeso por la herida que recibió en Ayotla: la noticia se celebró en Méjico con Te-Deum, al que asistieron todas las autoridades y con la salva y repiques de costumbre.

»En la campaña de pocos dias que acabamos de referir, setecientos hombres, que era todo lo que Terán tenia bajo su mando, combatieron en una extension de terreno de unas cuarenta leguas, con cuadruplicado número de enemigos, contrabalanceando el éxito á fuerza de inteligencia y actividad de su jefe: si perdieron un punto fortificado, salvaron la guarnicion y derrotaron en el campo á los que los atacaron: triunfaron otra vez en el extremo opuesto de su frontera, y no sacaron mayor fruto de su victoria, por tener que volver á Tehuacan á hacer frente á otra division enemiga, numerosa y compuesta de tropas de refresco. La capitulacion, aunque Bracho la retuvo rehusando dar copia de ella á Terán, se cumplió exactamente por parte de los realistas, excepto en cuanto al mismo Terán, á quien se le negó el pasaporte y los fondos necesarios para salir del país como se le habia prometido, á pretexto de no haberlos en el erario, diciéndole pidiese un empleo en hacienda. Reducido á grande escasez, vivió en Puebla con un peso diario, que ganaba sirviendo de escribiente en una oficina, y habiéndole echado en cara Rosains haber sido «pordiosero en Puebla», respondió con noble orgullo «que esto valia mas que descender de coronel patriota á teniente coronel realista como se le habia ofrecido por Bracho, porque la diferencia no era solo de un grado, como parecia, sino que en su

concepto importaba tanto como abandonar ó retener el honor en una desgracia.» Este decoroso comportamiento de Terán despues de rendido, se realza aun mas con el carácter humano que manifestó, mientras tuvo el mando en Tehuacan: solo cinco individuos fueron pasados por las armas en este período, y esto por sentencia de consejo de guerra con las formas legales; de ellos fueron dos desertores que se habian presentado á los realistas en Acacingo; un carpintero y un desertor del regimiento de Lobera, que fué sorprendido descolgando armas del cuartel y depositándolas en casa del carpintero, habiendo seducido algunos soldados para pasarse con ellos al enemigo, y D. Evaristo Fiallo de quien hemos hablado (1). Estos y algunos pocos prisioneros fusilados en el campo de batalla, segun el cruel derecho de represalia que la guerra habia establecido, fueron los únicos que murieron por orden de Terán, fuera de accion de guerra.

1817. »Aunque las capitulaciones de Cópore y Enero. Tehuacan fuesen de los sucesos mas honrosos para la revolucion que ella ofrece en todo su curso, se han atribuido á traicion de Rayon y de Terán, y no obstante haberse vindicado el primero completamente ante la junta de premios despues de hecha la independenciam, y haberlo hecho el segundo en las manifestaciones que publicó; este ha sido el motivo por el cual no se han inscrito sus nombres, como los de otros muchos de sus compañeros, en el salon del congreso de Méjico. De las demás

(1) Declaracion del teniente coronel Niño de Rivera, en la informacion hecha á pedimento de Terán.

personas que residian en Tehuacan, D. Cárlos Bustamante se retiró á la provincia de Veracruz antes del sitio: el cura Correa se presentó á Bracho á pedir el indulto desde el dia 16 (1), y trasladado á Puebla, obtuvo algunos escasos socorros del obispo Perez, hasta que el arzobispo Fonte le asignó una mesada y despues le dió interinamente el curato del Real del Monte: Otal, pariente de Terán, que habia seguido á Hidalgo desde el principio de la revolucion, obteniendo el empleo de mariscal de campo, y hecho prisionero con el mismo Hidalgo, habia sido mandado á la Habana de donde logró escaparse, fué aprehendido en Zapotitlan y se salvó con varios de los dispersos, por el artículo de la capitulacion por el que se declararon comprendidos en ella, los que fuesen cogidos dentro de quince dias. El portugués Cámara no sacó fruto alguno de su defeccion: habiendo concurrido á visitar á Terán estando enfermo en el convento de San Francisco, con varios oficiales españoles de la division de Bracho, que manifestaban á Terán todo el aprecio á que se habia hecho acreedor, habló aquél con tanta impudencia de las bajezas que cometió en el acto de presentarse á los realistas, añadiendo tales insultos á los vencidos, que el capitán de cazadores de Zamora, Ventura, jóven de pundo-nor, le hizo salir violentamente de la pieza, previniéndole

(1) Asi lo dice Bracho en su parte al virey, *Gaceta* extraordinaria de 24 de Enero, núm. 1017, fol. 96. Correa en su manifiesto ó relacion, inserta en el *Cuadro histórico*, tom. II, fol. 120, pretende haber caido prisionero, y despues de ser muy maltratado por Bracho, dice se le puso en capilla para fusilarlo, de lo que se libró por orden de Llano. Despues de la independenciam, los indultados tuvieron el mayor empeño en ocultar que lo fueron.

que jamás alternase con él ni con sus compañeros, y no solo no consiguió ser empleado en las tropas realistas, sino que se le condujo preso á Acapulco, en donde fué embarcado y enviado á los establecimientos ingleses de la India.

»Terán, en cumplimiento del compromiso que contrajo en la capitulacion, de contribuir á pacificar el país que habia estado bajo sus órdenes, aunque no cedió á las instancias de Bracho para que publicase una proclama favorable á la causa real, escribió á Osorno, Espinosa, Sesma y otros jefes, refiriendo el hecho de su capitulacion. Osorno, solicitado por el encargado del curato de San Andrés D. José Antonio Lopez de Leon, mandó dos oficiales suyos á tratar con el mayor del batallon 1.º Americano Don Juan Ráfols, y convenidas las condiciones para su indulto el 4 de Febrero y aprobadas por el virey á quien se remitieron (1), el 11 del mismo mes entró Ráfols en San Andrés, siendo recibido con festejos por los vecinos: en la plaza estaba formada la gente de Osorno, que constaba de

1817. ciento setenta y cinco hombres, con el mismo

Enero. Osorno á su cabeza. Dióse la voz de «viva el

rey», que fué saludada por tres salvas de la infantería de Ráfols, y juntos, insurgentes y realistas, se dirigieron á los cuarteles (2). Osorno se retiró á un rancho que tenia y con él recibieron el indulto en aquel dia y los siguientes, el brigadier Vazquez Aldana, que habia sido teniente co-

(1) Parte de Ráfols, *Gaceta* extraordinaria de 8 de Febrero, núm. 1025, folio, 175, tom. VIII.

(2) Parte del mismo Ráfols, *Gaceta* de 8 de Marzo, núm. 1039, fol. 283.

ronel del ejército real; D. Diego Manilla, segundo de Osorno; el hermano de éste D. Cirilo, y otros muchos oficiales y tropa, y habiendo hecho despues lo mismo Don Pedro Espinosa y todos los demás que aun permanecian con las armas en la provincia de Puebla, Llaño avisó al virey, «que todos los veintidos partidos que componian la provincia de su mando, estaban libres de la desoladora insurreccion, siendo consiguiente á esto el restablecimiento del orden y el arreglo de los intereses de la real hacienda» (1).

»Llegó entonces la vez de que Victoria y Guerrero conociesen muy á su costa, lo absurdo de su sistema de encerrarse cada uno en su departamento: ambos se habian negado á las propuestas de Terán para obrar simultáneamente bajo un plan combinado, y el primero le habia rehusado aun el desembarco de las armas que necesitaba para la defensa de todos: Terán habia sucumbido, pero las tropas destinadas contra él quedaban libres, é iban á ser empleadas en los territorios que dependian de aquéllos. El virey mandó que todas las fuerzas de Oajaca, las de Samaniego y La Madrid, y la división del Sur á las órdenes de Armijo, atacasen los puntos fortificados que ocupaban Guerrero y Sesma en las Mixtecas hasta la costa del Sur, al mismo tiempo que la división de Hévia pasase á las Villas, y se apoderase de Huatusco, Palmillas y demás posiciones fuertes de la provincia de Veracruz, y el coronel de Extremadura Armiñan, nombrado comandante general de la Huasteca, obrando en combinacion con

(1) *Gaceta* de 18 de Febrero, núm. 1029, fol. 202.

Márquez Donallo, desalojase á los insurgentes de todo cuanto poseian en la costa del Norte.

»En ejecucion de estas disposiciones (1), el capitan del batallon de Guanajuato D. Ignacio Urbina, de la division de Samaniego, se apoderó sin resistencia del fuerte de Santa Gertrudis, el comandante de aquel punto D. Manuel Perez, lo abandonó, y perseguido por el ayudante de Samaniego D. Antonio Lopez, fué cogido y fusilado: el cerro de Piaxtla fué también abandonado: D. Patricio Lopez con las tropas de Oajaca, obligó á Sesma á rendirse en el fuerte de San Estéban, en el que habia ocho cañones, ciento cuarenta fusiles, y porcion considerable de municiones: Armijo se hizo dueño sucesivamente de Ostocingo, del fuerte del Alumbre en el cerro de Tecoyo, defendido por el mayor general de Guerrero Almansa, y de Tecolutla, arrasando en todas partes las fortificaciones: en seguida, el mismo Armijo atacó el cerro fortificado de Santo Domingo de Jaliaca, en el que se hallaba D. Nicolás Catalan con unos doscientos hombres, y despues de una obstinada resistencia y de haber derrotado á D. Nicolás Bravo, que intentó socorrerlo, se hizo dueño de él, saliendo los sitiados por una cañada cuyo paso forzaron.

1817. »El comandante de Oajaca D. Melchor Alvarez, emprendió en fines de Febrero el sitio de Silacayoapan, cuya fortaleza defendian los coroneles D. Miguel Martinez y D. José María Sanchez: siendo

(1) El pormenor de la toma de todos estos fuertes, puede verse en los partes contenidos en las *Gacetas* de los seis primeros meses del año de 1817.